

EMILIO CARILLA

LAS REVISTAS DE RUBEN DARIO

I

La Revista de América

EL 20 DE AGOSTO de 1894 apareció en Buenos Aires el primer número de la *Revista de América*, dirigida por dos escritores: uno, conocido; el otro, desconocido. El conocido era Rubén Darío; el desconocido, Ricardo Jaimes Freyre. Curiosamente, los dos extranjeros, pero tal condición nada importaba en la "cosmopolita" Buenos Aires (si antes había significado poco, menos podía significar en el creciente alud inmigratorio que particulariza a aquellos años).

Acierto fue de Darío el asociar a su nombre, ya famoso, el de Jaimes Freyre, cuya obra literaria no pasaba entonces de tímidos tanteos. Es muy posible, sí, que en la confianza dispensada por Darío pesara algo, aparte de lo que veía en el joven boliviano, el prestigio de Lucas L. Jaimes ("Brocha Gorda"), padre de Ricardo, antiguo amigo de Ricardo Palma y miembro de la redacción de *La Nación*. No está de más saber que Darío dedicará después a Lucas L. Jaimes las *Recreaciones arqueológicas*, serie de poemas que figuran al final de las *Prosas profanas* de 1896.

¿Qué pretendió la *Revista de América*? Si hemos de tomar al pie de la letra declaraciones de Darío, sus propósitos eran estos:

Levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo la juventud de América Latina, a los Santos Lugares del Arte y a los desconocidos orientes del ensueño;

Mantener, al propio tiempo que el pensamiento de la innovación, el respeto a las tradiciones y la jerarquía de los maestros;

Trabajar por el brillo de la lengua española en América, y, al par que por el tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento de esas mismas riquezas, en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz;

Luchar porque prevalezca el amor a la divina belleza, tan combatido hoy por invasoras tendencias utilitarias;

Servir en el Nuevo Mundo, y en la ciudad más grande y práctica de la América Latina, a la aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española¹.

Aunque la *Revista de América*, publicación quincenal, no pasó de los tres números, y aunque su importancia literaria fue relativa, sirvió fundamentalmente para iniciar de manera visible la penetración modernista en Buenos Aires. Mejor aún: para sostener a través de una revista —en forma más unitaria— lo que ya se manifestaba aisladamente.

Quizás como una consecuencia del lugar donde la publicación nacía (y también como una necesidad de asegurar más lectores) la revista procuraba conciliar aspectos literarios y problemas sociales. De este modo nos explicamos, ya en el primer número, una encuesta sobre "La cuestión social contemporánea".

La parte literaria —por supuesto, la fundamental— se afirmaba en colaboraciones de Rubén Darío, Gómez Carrillo, Jaimes Freyre, Salvador Rueda, Leopoldo Díaz, "Brocha Gorda", Julio Martel, Diego Fernández Espiro, Pablo della Costa, Marco Nereo (Alberto Ghiraldo), Víctor Arreguine, Rafael Núñez, Miguel E. Pardo y Justo A. Facio.

Como bien destacó Rafael Alberto Arrieta², el conjunto de los colaboradores, en adecuada correspondencia a los que la dirigían, se caracterizaba por la variedad del origen (cinco argentinos, un nicara-güense, dos bolivianos, un guatemalteco, un uruguayo, un colombiano, un venezolano, un panameño y un español). Dentro del ámbito hispánico, tal variedad era no sólo, como digo, resultado del origen

¹Cf. Rafael Alberto Arrieta, *Notas sobre el Modernismo en Buenos Aires. "La Revista de América"* (en *La Prensa*, de Buenos Aires, 5 de

noviembre de 1950).

²R. A. Arrieta, *Introducción al Modernismo literario*. Buenos Aires, 1956, p. 24.

de los directores, sino también del sentido cosmopolita (el vocablo estaba de moda) que se defendía.

Creo que la corta vida de la revista impidió que alcanzara a reflejar de manera más fiel el momento literario. Sobre todo, en relación a escritores argentinos que pudieron colaborar en ella (y que, con toda seguridad, hubieran escrito en posteriores números).

Para Arrieta, "*La Revista de América* decepciona al investigador afanoso de nuestros días. Revela muy poco del ruidoso momento a que respondía, y es explicable. Desapareció antes de que el modernismo cobrara impulso en Buenos Aires..."³. Y destaca que sólo dos colaboraciones (la de Gómez Carrillo, sobre *Los jóvenes poetas de Francia*, y la de Darío sobre *D'Annunzio*), espejan particularidades del movimiento o tienen que ver con rasgos de escuela.

Sin embargo, prevalecía en general, en las colaboraciones (sobre todo en los poemas y traducciones), la "nueva bandera" del arte. Así, aparte de las obras de Darío, Ricardo Jaimes Freyre anticipa aquí (Nº 3), su poema *Aeternum vale*, con el título de *Castalia bárbara*. (Vale decir, el título que iba a llevar después su libro). Salvador Rueda publica (Nº 1) su poema *La Cofradía del Silencio*, estampa sevillana. Leopoldo Díaz, varias traducciones poéticas: *1851*, de *La leyenda de los siglos*, de Víctor Hugo (Nº 2), y *La tristeza del diablo*, de Leconte de Lisle (Nº 3), anticipos de su libro *Traducciones* (Buenos Aires, 1897). Ricardo Jaimes Freyre, a su vez, traduce el prólogo del poema de Emmanuel Signoret titulado *Daphné* (Nº 3)... Reconocemos, sí, que no son muchas, ni muy apreciables, las muestras.

De acuerdo al carácter y las dimensiones de los trabajos, los dos artículos más ambiciosos fueron, efectivamente, los de Rubén Darío sobre *Gabriele D'Annunzio* (en los dos primeros números de la revista) y los de Gómez Carrillo sobre *Los jóvenes poetas de Francia* (en los tres números).

En realidad, el de Darío quedó como un trabajo inconcluso, si bien sirvió para mostrar la admiración que el poeta americano sentía por el italiano. Por su verso y su prosa, especialmente la última. A través de *Il trionfo della morte*, Darío la proclama como "el ideal de la prosa moderna".

El estudio de Gómez Carrillo (escrito precisamente desde París) aspiraba a ser un reflejo de los cambios y de las nuevas aspiraciones

³R. A. Arrieta, *Notas sobre el* de Buenos Aires, 5 de noviembre de *Modernismo en Buenos Aires*, "La 1950). *Revista de América*" (en *La Prensa*,

en la poesía francesa de los últimos años. Reaccionaba contra el nombre general de "simbolistas" que muchos le aplicaban, y, como muestra, iniciaba su galería de poetas (que, indudablemente, hubiera seguido de continuar la revista). Desfilan, así, Jean Moréas, Maurice du Plessys, Adolphe Retté, Saint-Pol-Roux, Henri de Regnier, Charles Morice, Ernest Raynaud y Stuart Merrill.

En fin, lo concreto es que la *Revista de América* apenas sí alcanzó a anunciarse y a quedar registrada en nuestros anales literarios más por su valor simbólico y por la jerarquía que entonces ostentaba uno de los directores (Darío) y lo que después iba a representar otro (Jaimes Freyre).

En el caso particular de Darío, vale la pena consignar que fue la primera revista literaria que dirigió⁴, y que, tanto en ésta como en las otras (mejor dicho, en la otra, *Mundial Magazine*, ya que no podemos incluir aquí a *Elegancias*), tuvo en todas relativo éxito. Quizás porque Darío no estaba llamado a las complicadas tareas que supone la dirección de estas publicaciones.

En otro plano, la *Revista de América* revela la intención de Darío de quedarse en Buenos Aires por un tiempo prolongado (como, efectivamente, ocurrió, aunque la revista durara tan poco).

Rubén Darío nos ha contado en su irregular *Autobiografía* la vida accidentada de la publicación y su triste final. El administrador desapareció con los pocos pesos que habían reunido, y de esta manera murió, a los tres números, la *Revista de América*. O, digámoslo mejor, con sus palabras:

Fundamos, pues —dice—, la *Revista de América*, órgano de nuestra naciente revolución intelectual y que tuvo, como era de esperarse, vida precaria, por la escasez de nuestros fondos, la falta de suscripciones y, sobre todo, porque a los pocos números, un administrador italiano, de cuerpo bajito, de redonda cabeza calva y

⁴Al decir "primera revista literaria que dirigió", atiendo al carácter de la publicación. Pero no me olvido de que Rubén Darío tenía ya amplia experiencia periodística. En su patria, había sido uno de los tres directores del semanario *El Imparcial*, de Managua (1886). Y, al volver a Centroamérica, después de

sus años de Chile, había sido "director y propietario" de *La Unión Centroamericana*, de San Salvador (1889), diario; director de *El Correo de la Tarde*, de Guatemala (1890), diario; y codirector de *El Herald*, de Costa Rica (1892). Cf., Diego Manuel Sequeira, *Rubén Darío criollo*, Buenos Aires, 1945, pp. 193 y

maneras untuosas, se escapó llevándose los pocos dineros que habíamos logrado reunir. Y así acabó nuestra entusiasta tentativa...⁵.

Después de la *Revista de América*, otras que aparecieron en Buenos Aires y que pueden vincularse de manera decidida al modernismo, tampoco lucieron mucho. Posiblemente, la que más relieve tuvo fue *El Mercurio de América* (1898-1900), dirigida por Eugenio Díaz Romero, y en la que colaboraron, aparte del director, Rubén Darío, Jaimes Freyre, Lugones, Payró, "Américo Llanos" (Alvaro Armando Vasseur), Darío Herrera y otros⁶.

No fue inferior, aunque avance un poco más en el tiempo, la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (1904-1907), que dirigió en Tucumán Ricardo Jaimes Freyre. Aunque se aleje ya de la presencia argentina de Darío, y a pesar de que la ciudad en que apareció le dio menos prestigio e irradiación, fue de las mejores revistas modernistas que vieron la luz en América. Colaboraron allí, entre otros, Jaimes Freyre, Darío, Lugones, Leopoldo Díaz, Salvador Rueda, Manuel Machado, Díaz Mirón, Díaz Romero, Unamuno, Ricardo Rojas, Guillermo Valencia, Amado Nervo...⁷.

Como vemos, y en lo que nos interesa de manera especial, el nombre de Darío no está ausente, después de 1898, de las revistas que algo representan en el modernismo argentino.

II

Después de un lapso apreciable de años en relación a la *Revista de América*, ya hacia el final de su vida, Darío insistió en la dirección

231; Teodoro Picado, *Rubén Darío en Costa Rica*, San José de Costa Rica, 1919-1920; Francisco Contreras, *Rubén Darío. Su vida y su obra*, Barcelona, 1930, pp. 64-69.

⁵Cf., Rubén Darío, *Autobiografía*, ed. de Madrid, 1920, p. 148.

⁶Proclamaba Díaz Romero: "Lejos de todo propósito utilitarista, sabremos mantener bien alto el pabellón artístico. Todas las tendencias y opiniones bellamente vertidas, hallarán abrigo en estas columnas. El arte es uno. La Belleza inmortal es la misma, sea cual fuere la época o la forma en que se encuentre re-

presentada. Homero y Dante, Shakespeare y Cervantes, Víctor Hugo y Goethe, Ibsen y Zola; he aquí ocho nombres que resumen todas las escuelas...".

Cf., Nélida Salvador, *Revistas literarias argentinas (1893-1940). Aporte para una bibliografía* (en *Bibliografía Argentina de Artes y Letras*, Nº 9, Buenos Aires, 1961, p. 52).

⁷Cf., mi artículo *Una revista modernista* (en *Estudios de literatura argentina. Siglo xx*, Tucumán, 1961, pp. 127-138); y mi libro *Ricardo Jaimes Freyre*, Buenos Aires, 1962, pp. 71-84.

de una revista literaria: fue la empresa de *Mundial Magazine*, o, si preferimos, el intento paralelo que representan *Mundial Magazine* y *Elegancias*, si bien esta última —como veremos— debe considerarse dentro de un carácter muy subsidiario.

Efectivamente, mientras *Mundial* fue revista de apreciable caudal literario (más allá de los entretelones de su publicación), *Elegancias* (el título es sugestivo) fue una particular revista femenina, dedicada a las modas. Este perfil sólo se alteraba con algunas "lecturas", dentro de ese carácter. Es decir, lo que muy claramente indicaba Rubén Darío a su amigo el poeta Fabio Fiallo:

Elegancias aparecerá mensualmente y será exclusiva de modas, con alguna lectura...⁸.

¿Cómo se explica la intervención de Darío en una revista de este tipo?

Creo que puede tentarse la siguiente respuesta. Darío vivía en París desde hacía años, y sólo interrumpía su refugio parisiense con algunos viajes a otras regiones de Europa (aparte, su cargo —breve— de Ministro de Nicaragua en España) y viajes a América (como el de 1910 a México, con motivo del Centenario, lleno de vicisitudes). Enfermedades y apremios de dinero marcaban el sino de su trabajosa vida. En esas circunstancias, dos banqueros uruguayos, los hermanos Alfredo y Armando Guido, vislumbraron la posibilidad de publicar en París una revista en español. Mejor dicho: dos revistas, y aprovechar, para las dos, el nombre famoso de Rubén Darío como su director literario.

De esta manera —creo— se explica la situación de *Elegancias*. Darío difícilmente se hubiera prestado, por más apremios que tuviera, a dirigir únicamente *Elegancias*. Aunque al referirse a las dos dijo en cierta ocasión Darío "mi buen gusto suda y mi dignidad corcovea", no cabe duda de que la mayor ambición y significación de *Mundial* permitió también que diera su nombre a *Elegancias*, que salió poco después⁹.

Existen, claro está, diferencias notorias entre una y otra. Aunque, a su vez, *Mundial* procura abarcar no sólo el ámbito literario, hay evidente predominio de éste. O, por lo menos, un material lite-

⁸Cf., Alberto Ghirardo, *El archivo de Rubén Darío*, ed. de Buenos Aires, 1943, p. 354. Carta fechada en París, el 27 de septiembre de 1911.

⁹Ver Francisco Contreras, *Rubén Darío. Su vida y su obra*, Barcelona, 1930, p. 121.

rario valioso que puede perseguirse a lo largo de toda la vida de la revista (1911-1914).

Conocemos en forma bastante minuciosa la trayectoria de la revista *Mundial*. La ya alejada biografía de Francisco Contreras da algunos detalles sobre la empresa¹⁰. Pero, mejor aún, los conocemos en los materiales recogidos por Ghiraldo. Efectivamente, y aunque no se trata de un modelo de recopilación, una buena parte del epistolario de Darío que reunió Alberto Ghiraldo nos ofrece datos en relación a los años de *Mundial*. La explicación es sencilla: dentro de la muy incompleta colección de Ghiraldo (por supuesto, el epistolario de Darío es mucho más rico, si bien no fácil de reunir), dentro de esa colección —repito— constituyen mayoría las cartas que corresponden a los últimos años de la vida de Darío. O, mejor, a sus años de París. Y una buena parte de esa correspondencia tiene que ver con la revista *Mundial* (mucho menos, explicablemente, con *Elegancias*)¹¹.

Así vemos cómo, en efecto, se aprovechó el nombre y prestigio de Darío. El contrato celebrado con los banqueros se hacía por la dirección de las revistas. La colaboración del poeta no entraba en el contrato y era voluntaria¹². Por otro lado —y a través de diversos testimonios— se trasluce que Darío era el intermediario y asesor. Y que eran los Guido los que, en última instancia, resolvían con respecto a las colaboraciones. Este último aspecto se fue haciendo más visible al avanzar la revista.

Darío se encargaba de solicitar las colaboraciones y, de más está decir, encontró amplia acogida a sus pedidos. Claro que no se limitaba, como he dicho, a lo literario; también entraban colaboraciones de otro tipo: “grandes industrias, altas cuestiones comerciales, etc.”. Y, de manera especial, las que daban noticias de los diferentes países de lengua española; sobre todo, los hispanoamericanos.

Darío recibía un sueldo de 200 francos por su tarea. Al prin-

¹⁰Sin embargo, llama la atención el escaso valor que Contreras concede a esta revista. “No ofrecían mayor interés literario”, dice refiriéndose a *Mundial* y a *Elegancias*. (Ver *Rubén Darío. Su vida y su obra*, p. 121). El juicio es exacto con respecto a *Elegancias*, pero —como veremos— no lo es con respecto a *Mundial*. Dos veces colaboró Contreras en es-

ta revista.

¹¹Ver, sin embargo, una carta de Amado Nervo (fechada en Madrid, el 9 de diciembre de 1911), sobre posibles colaboraciones “feminizadas” para *Elegancias*. (A. Ghiraldo, *El archivo de Rubén Darío*, p. 153).

¹²Ver carta de Darío en A. Ghiraldo, *El archivo de Rubén Darío*, p. 474.

cipio, no hubo problemas. Pero, posteriormente, como las revistas no dejaban las ganancias que sus editores calculaban (o que le ocultaban a Darío) las cosas no anduvieron tan bien. A comienzos de 1913, el poeta se consideró estafado y quiso rescindir el contrato. Los Guido le señalaron que la empresa no había dejado todavía ganancias. En fin, Darío quiso romper con ellos, pero Julio Piquet lo disuadió¹³.

Por otra parte, motivos de salud obligaron al poeta a dejar París. Va a España (Mallorca, Barcelona). Problemas familiares se suman a las dolencias físicas. De esta manera, aunque él quiere mantener su jerarquía, la vinculación con las revistas se debilita. En el número 32 (diciembre de 1913) de *Mundial*, junto al nombre de Darío, aparece el de Carlos Lasca como "Secretario de Redacción".

Volviendo a una primera —e inicial— época de *Mundial Magazine*, conviene decir que, en 1912, los editores de las revistas entrevistaron que un medio apropiado para difundirlas era auspiciar un viaje de Darío por distintos países¹⁴. Visitó, así, España (Madrid, Barcelona), Brasil (Río de Janeiro), Uruguay (Montevideo) y la Argen-

¹³Ver carta de Julio Piquet a Darío, fechada en París, el 30 de noviembre de 1913. (Cf., A. Ghirardo, *El archivo de Rubén Darío*, pp. 291-292).

¹⁴Una breve carta de Darío a Alberto Ghirardo ilustra sobre el carácter de ese viaje:

"Alberto de siempre:

Voy, y ya me tendrás pronto. Necesito ante todo —pues tú has sido mi único hermano [?]- decirte en qué condiciones voy. Voy, desde luego, explotado. Explotado con mucho dinero, pero explotado. Y aquí llega tu acción y tu actitud. No es para ahora, pero se trata de asuntos que tienen que ser hablados, que yo entre en detalle de esta cosa de *Mundial* y *Elegancias*, en donde, no hay duda, ganaré algo para la vida, pero en la cual mi buen gusto suda y mi dignidad cor-

covea.

París bien vale una misa; aquí se trata de muchos miles de francos, y cedo en cuanto al buen gusto...

Ya hablaremos. Pero lo principal es hacer comprender, del modo que tú puedes hacerlo, a estos millonarios lo que yo valgo y yo puedo —fuera de ellos—, y que si estas revistas son hoy un triunfo, es por mí únicamente. Y ahora hasta que nos veamos. Un abrazo de tu

Rubén Darío".

Esta carta aparece fechada, en la última edición de Ghirardo (ver *Archivo*, pp. 361-362) en Río de Janeiro, el 5 de enero de 1912. Esta fecha es inexacta. En cambio, puede ser exacta la que da, antes, en el *Epistolario* de Darío, I, Madrid, s. a. (Ed. Renacimiento): 15 de junio de 1912.

tina (Buenos Aires). Pensaba seguir a Chile, pero, al sentirse enfermo, decidió volver a París, desde Buenos Aires. En todas partes recibió el poeta señales calurosas de amistad y simpatía, en consonancia con la fama que ostentaba.

Al regresar a París, a fines de 1912, un banquete organizado en su homenaje, reunió en el Café Voltaire a varios escritores franceses: Paul Fort, Guillaume Apollinaire, Ernest Raynaud, Francis Carco, André Salmon...¹⁵. Claro que una vez más (conviene decirlo) tales nombres no significan mayor reconocimiento a la obra de Darío entre los escritores franceses.

En fin, como nueva señal de propaganda, en ese año del viaje de Darío, *Mundial* organizó un concurso literario, concurso en el cual resultaron vencedores A. Martínez Mutis (poesía) y A. G. de Linares (comedia).

En rigor, los datos precedentes tienen que ver más con la biografía de Darío que con su obra literaria. Sin embargo, los justifico particularmente en razón de las circunstancias, y porque se ligan, sobre todo, a una revista como *Mundial* y a una labor de postriimerías. Después de todo, no olvidemos que —dentro de poco feliz sector de Darío y las revistas literarias que circularon con su nombre— *Mundial* fue, como espero mostrar, la que ocupa el lugar más importante.

La revista

Vayamos ahora, sobreponiéndonos a las vicisitudes de Darío, a *Mundial Magazine* y a lo que su contenido revela. *Mundial* se publicó, como revista mensual, desde mayo de 1911 hasta abril de 1914. Exactamente treinta y seis números.

Como ya sabemos, figuraba como "Director literario" Rubén Darío, y como Administrador propietario, Alfredo Guido. Pie de imprenta en París, y como "Publicación Leo Merelo y Guido Fils". Leo Merelo era un dibujante español que, precisamente, había interesado a Darío en las revistas.

El primer número de *Mundial* traía la correspondiente presentación:

Mundial aparece lleno de buena voluntad y con elementos que hacen esperar el éxito, si el público hispanoamericano acoge con simpatía y estímulos a quienes quieren llevar a cabo una obra de cultura, haciendo los sacrificios que requiere una publicación

¹⁵Cf., Francisco Contreras, *Rubén Darío. Su vida y su obra*, p. 123.

que en lengua castellana no tendrá rival por su presentación tipográfica y artística y por lo nutrido y vario de su colaboración literaria.

La característica de *magazine* —habrá que adoptar la palabra en castellano— hará que en sus páginas alternen lo ameno y lo curioso con lo bello y lo útil...

No habrá preferencia por escuela ninguna, en lo exclusivamente literario, de manera que no se tendrá en cuenta sino la belleza y nobleza de la expresión...

Las Repúblicas hispanoamericanas serán objeto de nuestro particular cuidado, así como España; y será principalmente con elementos propios que llevaremos a cabo nuestras tareas...

(Los Editores).

¿Cumplió la revista con lo que anunciaba en su número inaugural? La respuesta es, en general, afirmativa. Fue, en efecto, una publicación lujosa, no corriente hasta entonces en revistas de lengua española. En la parte ilustrativa se destacaron las colaboraciones del pintor Vázquez Díaz.

Como anticipaba, dio preferencia al ámbito hispánico, y, de manera particular, a Hispanoamérica.

En lo relativo a no tener preferencia de escuela y atender sólo a la belleza y nobleza de la expresión, conviene advertir que, como los que colaboraron en *Mundial* fueron en su gran mayoría amigos de Rubén Darío, si bien no constituyó la revista de un círculo cerrado, fue evidentemente una revista "modernista". Modernista en la medida que podía serlo alrededor de 1910. En todo caso, abierta también al postmodernismo (y utilizo este nombre en su valor estricto, y no con la vaguedad con que se lo utiliza corrientemente).

El "índice" literario del primer número nos da, en lo esencial, el siguiente contenido:

—Enrique Larreta, *Artemis*.

—Rubén Darío, *Dos estrofas* ("¿Quién nos brinda la urna henchida?") ...

—Leopoldo Lugones, *Mensaje* (A Ruben Darío).

Suplemento

—Rubén Darío, *París nocturno*.

—Rufino Blanco Fombona, *Notículas*.

—Libros hispanoamericanos. [Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Latina*].

Este primer número es ya reflejo de lo que será la revista, salvo en lo que se relaciona con el origen de los colaboradores, aquí reducidos a hispanoamericanos. Posteriormente, y en número apreciable, figurarán colaboradores españoles. Pero, en el conjunto, los hispanoamericanos forman mayoría. En cambio, llama la atención (si bien algo nos dice, al respecto, el número inicial) la escasez de colaboradores "extranjeros". Quiero significar, no hispánicos. Sobre todo si conocemos que Darío procuró alguna vez esa presencia¹⁶.

Como escritor no hispánico de trascendencia encuentro únicamente el nombre de Rabindranath Tagore, en versión española, con motivo de haber obtenido el Premio Nóbel de Literatura (Nº 36, abril de 1914. Último número).

Dentro de los colaboradores más asiduos hay que mencionar en primer término, claro está, a Rubén Darío, con 54 aportes. Le siguen, a apreciable distancia, Gómez Carrillo con 12, Amado Nervo con 11, Ventura García Calderón con 6, Zorrilla de San Martín y Carrasquilla Mallarino con 4. Otros nombres: Larreta, Lugones, Alcides Arguedas, Chocano, El Dr. Atl, Ghiraldo, Manuel Gálvez, Hernández Catá, Calou, Herrera y Reissig, Almafuerte, Vasseur, Ingenieros, Francisco Contreras, etc.

Entre los españoles, figura en primer lugar Villaespesa, con 6 colaboraciones. Le siguen Valle Inclán con 4, Manuel Machado y Juan Ramón Jiménez con 3, Antonio Machado, los hermanos Quintero y Ortega Munilla con 2. Y otros: Pérez Galdós, Maragall, Tomás Morales, Benavente, Ramiro de Maeztu, Dicenta, Manuel Bueno, Guimerá, etc. Como autor de otra época figura, excepcionalmente, Góngora (*Al nacimiento de Nuestro Señor*).

Como vemos, los autores representados constituyen un grupo distinguido. Y, en consonancia con ese nivel, las colaboraciones ofrecen apreciable nivel. Darío nos dio en *Mundial* varios de sus poemas (*Pequeño poema de Carnaval*, *Los motivos del lobo*, *France-Amérique*, *La Rosa Niña*, *La Canción de los osos*) que formarían parte de su libro *Canto a la Argentina y otros poemas* (Madrid, 1914). Su colección de "Cabezas" (Lugones, Rodó, Ugarte, Alfonso XIII, Francisco García Calderón, Gómez Carrillo, Angel Zárraga, Ricardo Rojas, Zorrilla de San Martín, Amado Nervo, M. Lainez, J. P. Ramírez, Graça Aranha, Alberto del Solar, Federico Gamboa, Rusiñol, Fray Crescente

¹⁶Cf., Alberto Ghiraldo, *El archivo de Rubén Darío*, pp. 468-469. Carta a Jean Richepin, en la cual

le solicita autorización para reproducir el poema *Grenipille*.

Errázuriz). Algunos cuentos (*Cuento de Pascuas*, *El caso de la Señorita Amelia*, *La extraña muerte de Fray Pedro*, *Curiosidades literarias*). Sus semblanzas de las repúblicas hispanoamericanas (Argentina, Bolivia, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Brasil, Paraguay, República Dominicana, Guatemala, Cuba, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Panamá). Y diversas crónicas¹⁷.

No tendría aquí sentido un recuento detallado de las distintas colaboraciones. Baste con señalar, por ejemplo, que en *Mundial* anticipa Valle Inclán el texto de su tragedia *Voces de gesta* (los tres actos en tres números) y el preludio a *La marquesa Rosalinda*. Que Juan Ramón Jiménez dio primicias de su *Poemas agrestes*. Que Antonio Machado publicó *La tierra de Alvar González*, relato en prosa (y precedente del romance). Que Manuel Machado publicó cuentos y poemas. De Leopoldo Lugones salieron el *Mensaje a Rubén Darío*, y unas *Endechas* de *El libro fiel*; de Herrera y Reissig, varios poemas inéditos (como *El hada Manzana*) y sonetos; de Gómez Carrillo, varias de sus crónicas y una "Cabeza" de Darío; de Amado Nervo, diversos poemas...

De tal manera, esta revista postrera de Rubén Darío nos ofrece un material valioso. Más allá del desnivel común en este tipo de publicaciones, fue una de las mejores revistas en español publicadas por aquellos años.

Hemos visto que si bien el nombre de Rubén Darío aparecía como "Director literario" de *Mundial Magazine*, no siempre mantuvo, realmente, tal atribución. Pero también hemos visto (y las colaboraciones lo confirman) que el núcleo fundamental —y variado— que forman los que escriben en *Mundial* son amigos o conocidos de Darío, o personas a las cuales Darío solicita trabajos literarios para la revista.

Con otras palabras: fuera de las peripecias que envolvieron la no muy larga vida de *Mundial*, la categoría y el prestigio que ella adquirió se debió, en gran parte, a Rubén Darío. Repito: a sus colaboraciones (numerosas) y las de los demás, pero que llegaron, en su mayoría, a través de Darío¹⁸.

¹⁷La actividad de Darío, a pesar de sus protestas, es notoria. Y llega así (como comprobamos en el número 11, de marzo de 1912), a ofrecer tres colaboraciones distintas en un mismo número: *La República del Ecuador*, *Pequeño poema de Car naval* (A Mme. Leopoldo Lugones),

y la "Cabeza" de S. M. *el Rey Don Alfonso XIII*.

¹⁸A propósito de *Mundial Magazine* y su sede de París, conviene saber que por aquellos años se publicaron también allí otras revistas vinculadas, de manera especial, a Hispanoamérica. Tal el caso de la

Conclusión

Rubén Darío colaboró (es cosa bien sabida) en numerosos diarios y revistas de su tiempo. En alguno —como ocurrió con el diario *La Nación* de Buenos Aires— a través de muchos años de su vida. Ello no es sino una consecuencia de su fama, por una parte; y, por otra, de su actividad esencial y medio de sustento, así como de sus apremios de dinero.

Todavía se están recogiendo materiales del poeta (no “inéditos”, aunque a veces se reproduzcan con este nombre) publicados en periódicos apenas conocidos o que tuvieron muy breve existencia.

Si la colaboración en publicaciones ajenas es lo característico en este vasto sector de Darío, no puede sorprender que, en algunas ocasiones, el poeta nicaragüense, tentado por diferentes motivos, procure sacar revistas “propias”, o, por lo menos, a las que da su nombre.

Eso ocurre, primero, en 1894, con la *Revista de América*, que publica en Buenos Aires con Ricardo Jaimes Freyre. Primer intento que se cortó a los tres números, si bien alcanzó a dar una idea de lo que los directores (y, de manera especial, Darío) se proponían. La *Revista de América*, en consonancia con lo que ya Darío representaba en el mundo literario hispanoamericano, aspiraba a ser, como revista, manifestación del “nuevo arte”.

El fracaso económico de la *Revista de América* apaciguó los ímpetus de nuestro poeta en este sentido. Es que no sólo se necesitaba capacidad y colaboración, sino también organización y disciplina, y éstas no eran virtudes de Darío. Como, por otra parte, su obra encon-

Revista de América, dirigida por Francisco García Calderón (que salió entre los años 1912-1914), y de la *Revue Sud-Américaine* (1914, siete números), dirigida por Leopoldo Lugones.

Signos comunes a las tres fueron: a) el lugar de aparición (explicable teniendo en cuenta lo que significa entonces París entre los hispanoamericanos, y —claro— por la residencia, efectiva o momentánea, de los directores); b) la importancia que se concede a Hispanoamérica (colaboradores, temas), y de manera

especial a su literatura y a su realidad político social, y c) el final de las revistas, que coincide, poco más o menos, con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Nunca, pues, como en los días de la Pleguerra (todavía en una “Belle époque”, que alcanzaba, por supuesto, a nuestros países), contó Hispanoamérica con tantos ecos culturales en París. Aunque fueran “islas”, y aunque aparezcan como producto de los propios hispanoamericanos, y no de los franceses...

traba fácil colocación en diferentes publicaciones, debemos interpretar, de ahí, que no sintió mayores deseos de repetir el intento.

Así las cosas, vivía Darío en París cuando surgió el proyecto de *Mundial*. En realidad (como hemos visto) no surgió de él, sino que lo buscaron. La necesidad hizo lo demás.

El final ya lo conocemos. Tampoco puede decirse que *Mundial Magazine* (dejemos a *Elegancias*) fue un triunfo. Por el contrario, dejó sabor amargo a un Darío cada vez más enfermo y acosado por ese y otros males.

Sin embargo, *Mundial* alcanzó suficiente vida como para que aquí se reflejara mejor —en este momento casi de postrimerías— la actividad de Darío. Por eso, con todos los inconvenientes, ha quedado como la “revista” de Darío. Aquella en que se lo ve con amplitud, tanto a través de sus nutridas colaboraciones, como a través de los valiosos aportes que su nombre congrega.

Dentro de la vida y obra de Darío, con tanta variedad de materiales, con tanta diferencia de grados y matices, no podía faltar este sector de las revistas “propias” (más o menos propias). Y, si no de manera brillante y espectacular, comprobamos que también aquí dejó huellas que hacen honor a su prestigio.